



Julio Ramón Ribeyro

Sólo para fumadores

Nur für Raucher

Julio Ramón Ribeyro  
1929 – 1994

*Sólo para fumadores*

Sin haber sido un fumador precoz, a partir de cierto momento mi historia se confunde con la historia de mis cigarrillos. De mi período de aprendizaje no guardo un recuerdo muy claro, salvo del primer cigarrillo que fumé, a los catorce o quince años. Era un pitillo rubio, marca Derby, que me invitó un condiscípulo a la salida del colegio. Lo encendí muy asustado, a la sombra de una morera y después de echar unas cuantas pitadas me sentí tan mal que estuve vomitando toda la tarde y me juré no repetir la experiencia.

Juramento inútil, como otros tantos que lo siguieron, pues años más tarde, cuando ingresé a la universidad, me era indispensable entrar al Patio de Letras con un cigarrillo encendido. Metros antes de cruzar el viejo zaguán ya había chasqueado la cerilla y alumbrado el pitillo. Eran entonces los Chesterfield, cuyo aroma dulzón guardo hasta ahora en mi memoria. Un paquete me duraba dos o tres días y para poder comprarlo tenía que privarme de otros caprichos, pues en esa época vivía de propinas. Cuando no tenía cigarrillos ni plata para comprarlos se los robaba a mi hermano. Al menor descuido ya había deslizado la mano en su chaqueta colgada de una silla y sustraído un pitillo. Lo digo sin ninguna vergüenza, pues él hacía lo mismo conmigo. Se trataba de un acuerdo tácito y además de una demostración de que las acciones reprobables, cuando son recíprocas y equivalentes, crean un statu quo y permiten una convivencia armoniosa.

Al subir de precio, los Chesterfield se volatilizaron de mis manos y fueron remplazados por los Inca, negros y nacionales. Veo aún su paquete amarillo y azul con el perfil de un inca en su envoltura. No debía ser muy bueno este tabaco, pero era el más barato que se encontraba en el mercado. En algunas pulperías los vendían por medios paquetes o

*Nur für Raucher*

Ich war zwar als Raucher nicht frühreif, aber von einem bestimmten Zeitpunkt an ist meine Geschichte nicht mehr von der der Zigaretten zu trennen. Ich habe keine klare Erinnerung an meine Lehrjahre in dieser Hinsicht, bloß an die erste Zigarette, mit vierzehn oder fünfzehn. Es war eine helle Zigarette der Marke Derby, zu der mich ein Mitschüler nach der Schule eingeladen hatte. Ich zündete sie ziemlich ängstlich an, im Schatten eines Maulbeerbaums, und nach ein paar Züge fühlte ich mich so schlecht, daß ich den ganzen Nachmittag brechen mußte, und ich schwor, die Erfahrung nicht zu wiederholen.

Ein nutzloser Eid wie viele andere, die ihm folgten, denn Jahre später, als ich an die Universität kam, war es für mich kaum möglich, den Hof der Fakultät ohne brennende Zigarette zu betreten. Schon ein paar Meter vor dem alten Vestibül hatte ich die Zigarette mit dem Streichholz angezündet. Es waren damals die Chesterfield, deren süßes Aroma mir noch heute in Erinnerung ist. Ein Päckchen reichte für zwei oder drei Tage, und um es zu kaufen, mußte ich anderen Neigungen entsagen, denn damals lebte ich von Trinkgeldern. Wenn ich weder Zigaretten noch Geld hatte, um welche zu kaufen, stahl ich sie meinem Bruder. Bei der geringsten Unaufmerksamkeit hatte ich schon die Hand in seiner Jacke, die an einem Stuhl hing, und mir eine Zigarette stibitzt. Ich sage das ohne Scham, denn er machte es genauso. Es war eine stillschweigende Vereinbarung und zugleich ein Beweis dafür, daß verwerfliche Handlungen, wechselseitig und gleichwertig geschehen, einen Status quo schaffen und ein harmonisches Zusammenleben ermöglichen.

Als die Preise stiegen, entschwanden die Chesterfield aus meinen Händen und wurden durch Inca ersetzt, schwarze peruanische Zigaretten. Ich habe noch immer das gelb-blaue Päckchen mit dem Profil eines Indios vor Augen. Dieser Tabak war wohl nicht sehr gut, dafür aber der billigste im Handel. In einigen Kramläden

por cuartos de paquete, en cucuruchos de papel de seda. Era vergonzoso sacar del bolsillo uno de estos cucuruchos. Yo siempre tenía una cajetilla vacía en la que metía los cigarrillos comprados al menudeo. Aun así los Inca eran un lujo comparados con otros cigarrillos que fumé en esos tiempos, cuando mis necesidades de tabaco aumentaron sin que ocurriera lo mismo con mis recursos: un tío militar me traía del cuartel cigarrillos de tropa, amarrados en sartas como si fuesen cohetes, producto repugnante, donde se encontraban pedazos de corcho, astillas, pajas y unas cuantas hebras de tabaco. Pero no me costaban nada, y se fumaban.

No sé si el tabaco es un vicio hereditario. Papá era un fumador moderado, que dejó el cigarrillo a tiempo cuando se dio cuenta de que le hacía daño. No guardo ningún recuerdo de él fumando, salvo una noche en que no sé por qué capricho, pues hacía años que había renunciado al tabaco, cogió un pitillo de la cigarrera de la sala, lo cortó en dos con unas tijeritas y encendió una de las partes. A la primera pitada lo apagó diciendo que era horrible. Mis tíos en cambio fueron grandes fumadores y es conocida la importancia que tienen los tíos en la transmisión de hábitos familiares y modelos de conducta. Mi tío paterno George llevaba siempre un cigarrillo en los labios y encendía el siguiente con la colilla del anterior. Cuando no tenía un cigarrillo en la boca tenía una pipa. Murió de cáncer al pulmón. Mis cuatro tíos maternos vivieron esclavizados por el tabaco. El mayor murió de cáncer a la lengua, el segundo de cáncer a la boca y el tercero de un infarto. El cuarto estuvo a punto de reventar a causa de una úlcera estomacal perforada, pero se recuperó y sigue de pie y fumando.

De uno de estos tíos maternos, el mayor, guardo el primer y más impresionante recuerdo de la pasión por el tabaco.

verkauften sie halbe oder viertel Päckchen in Tüten aus Seidenpapier. Es war mir peinlich, eines dieser Tütchen aus der Tasche zu ziehen. Ich hatte immer eine leere Packung, in die ich im Laden die Zigaretten steckte. Trotzdem waren die Inca ein Luxus im Vergleich zu anderen Zigaretten, die ich seinerzeit rauchte, als mein Tabakbedarf zunahm, ohne daß das Gleiche mit meinen Ressourcen geschah: ein Onkel beim Militär brachte mir von der Truppe Zigaretten mit, die wie Raketen zu Bündeln geschnürt waren, ein widerliches Produkt mit Korkstückchen, Spänen, Strohhalmen und ein paar Fädchen Tabak. Aber sie kosteten nichts, und sie ließen sich rauchen.

Ich weiß nicht, ob das Rauchen ein erbliches Laster ist. Papa war ein mäßiger Raucher, der den Zigaretten abschwor, als er merkte, daß sie ihm schadeten. Ich kann mich an ihn nicht rauchend erinnern, außer in einer Nacht, als er, wer weiß aus welcher Laune, nachdem er vor Jahren mit dem Rauchen aufgehört hatte, eine Zigarette aus dem Etui im Wohnzimmer nahm, sie mit der Schere in zwei Teile schnitt und die eine Hälfte anzündete. Beim ersten Zug hörte er sofort auf und sagte *schrecklich*. Hingegen meine Onkel waren starke Raucher, und die Bedeutung von Onkeln als Vorbilder und für die Weitergabe von Familiengewohnheiten ist bekannt. George, mein Onkel väterlicherseits, hatte immer eine Zigarette auf den Lippen und zündete die nächste mit der Kippe der vorherigen an. Wenn er keine Zigarette im Mund hatte, rauchte er Pfeife. Er starb an Lungenkrebs. Meine vier Onkel mütterlicherseits waren Sklaven des Tabaks. Der älteste starb an Zungenkrebs, der zweite an Mundkrebs und der dritte an einem Herzinfarkt. Der vierte kam fast um wegen eines durchgebrochenen Magengeschwürs, aber er erholte sich, lebt noch und raucht weiter.

Von einem dieser Onkel mütterlicherseits, dem ältesten, habe ich die erste und eindrucksvollste Erinnerung an die Leidenschaft für den Tabak.

Estábamos de vacaciones en la hacienda Tulpo, a ocho horas a caballo de Santiago de Chuco, en los Andes septentrionales. A causa del mal tiempo no vino el arriero que traía semanalmente provisiones a la hacienda y los fumadores quedaron sin cigarrillos. Tío Paco pasó dos o tres días paseándose desesperado por las arcadas de la casa, subiendo a cada momento al mirador para otear el camino de Santiago. Al fin no pudo más y a pesar de la oposición de todos (para que no ensillara un caballo escondimos las llaves del cuarto de monturas), se lanzó a pie rumbo a Santiago, en plena noche y bajo un aguacero atroz. Apareció al día siguiente, cuando terminábamos de almorzar. Por fortuna se había encontrado a medio camino con el arriero. Entró al comedor empapado, embarrado, calado de frío hasta los huesos, pero sonriente, con un cigarrillo humeando entre los dedos.

Wir machten Ferien auf der Hacienda Tulpo, acht Stunden zu Pferde von Santiago de Chuco in den nördlichen Anden. Wegen des schlechten Wetters kam der Maultiertreiber nicht, um die wöchentlichen Vorräte für die Hacienda zu bringen, und die Raucher blieben ohne Zigaretten. Onkel Paco schlich zwei oder drei Tage lang verzweifelt durch die Arkaden des Hauses und stieg öfters auf den Turm, um den Weg nach Santiago in Augenschein zu nehmen. Schließlich konnte er es nicht mehr aushalten, und trotz des Widerstandes aller (damit er kein Pferd sattelte, hatten wir die Schlüssel zur Sattelkammer versteckt), machte er sich mitten in der Nacht während eines schrecklichen Regens zu Fuß auf den Weg nach Santiago. Am nächsten Tag, als wir gerade mit dem Mittagessen fertig waren, kam er wieder. Zum Glück hatte er den Maultiertreiber auf halbem Wege getroffen. Er erschien durchnäßt im Speisesaal, schlammbedeckt und durchgefroren bis auf die Knochen, aber lächelnd, mit einer Zigarette in den Fingern.

---

Die vollständige Übersetzung für private Zwecke gibt es hier /  
Se puede pedir la traducción completa por uso privado aquí:

[ghf@docs-hoffmann.de](mailto:ghf@docs-hoffmann.de)

Spanische Erzählung / Cuento español:

<https://klimtbalan.wordpress.com/solo-para-fumadores-julio-ramon-ribeyro/>

Foto / Fotografía:

<https://peru21.pe/cultura/diez-obras-puedes-leer-apreciar-legado-julio-ramon-ribeyro-444610-noticia/?foto=1>

Übersetzung und Gestaltung / Traducción y diseño:  
Gernot Hoffmann

Dank an Renate Ndarurinze für ihre Hilfe /  
Gracias a Renate Ndarurinze por su ayuda

Dieses Dokument / este documento / 28. Oktober 2020:  
<http://docs-hoffmann.de/ribeyrofumadores28102020.pdf>